

Desde la Escuela de Frankfurt hasta el neuromarketing tenemos diagnósticos y formas de operar sobre el contenido de nuestro imaginario y, por lo tanto, de definir cuáles son las necesidades superfluas que producen las tecnologías que tenemos. Valoramos individual y socialmente. De forma legítima o bajo imposición blanda, las tecnologías que tenemos se han vuelto deseables.

Martín Parselis sobre Dar sentido a la técnica



DAR SENTIDO A LA TÉCNICA



Martín Parselis

Dar sentido a la técnica es un libro que he escrito con poco respeto disciplinar, buscando las maravillas dentro de un paisaje técnico despersonalizado, intentando encontrar el lugar en el que es posible mirar el paisaje técnico caracterizado por el anonimato. Maravillas que a su vez se encuentran dentro de la hostilidad de la multitud técnica absolutamente mercantilizada. Es un libro que está algo lejos del estilo académico aburrido y más cerca de un lector interesado.

En este recorrido es posible advertir algunas dimensiones de la técnica que

por diversos motivos han sido separadas de nuestra posibilidad de observación y acción. Discuto algunos de esos motivos, y en tono propositivo intento poner de manifiesto que el extrañamiento que tenemos frente a la técnica convive con nuestra sensación de familiaridad hacia ella. Esto no tiene por qué ser así.

Con **Miguel Angel Quintanilla** ya habíamos hecho esta observación con las **Tecnologías Entrañables**. Actuamos como si nada pudiera ser de otro modo, cuando las decisiones para que las cosas sean de este modo no están determinadas, y hay agentes que deciden que sean

así. Si pudiéramos encontrar modos de revincularnos con ellos, seguramente tendríamos la posibilidad de accionar sobre el rumbo de la técnica. Es decir: **darle sentido**.

Cuando el paisaje ya está conformado es poco lo que podemos cambiar. Y aún pudiendo cambiar algo, se trata de una acción reactiva frente a lo que ya existe. Frente a lo que ya ha influido en nuestra forma de vida. Frente a lo que ya nos constituye.

Dar sentido a la técnica se enfoca la acción en el diseño, antes de que cambie nuestro modo de estar en el mundo; o al menos que tengamos la posibilidad de definir qué queremos, qué es deseable, y cómo quisiéramos transformarnos como individuos y como especie. Es, entonces, una forma de proyectarnos hacia el futuro y no ser sometidos a las proyecciones de futuro de otros.

Por ello es importante la búsqueda de un valor inapelable como la honestidad. Si las tecnologías fueran honestas no nos encontraríamos frente a situaciones no deseables (que no es lo mismo que “no previstas”) una vez que otros decidieron a qué tipo de paisaje técnico nos deberemos someter.

Dar sentido a la técnica es un libro que sintetiza un diagnóstico sobre el modo en el que estamos haciendo el desarrollo tecnológico, y es también **un llamado a poder intervenir en él como actores principales a través de la cultura tecnológica (que es un gran fracaso de los sistemas educativos), la formación de los perfiles técnicos (alejados de las humanidades), y algún acuerdo que permita fortalecer nuestra autonomía, no diluir responsabilidades, legitimar lo que construimos y cuidar aquello que es dado**.

Los invito a recorrer este camino, y a que podamos intercambiar nuestras impresiones sobre el paisaje.